

Prospecciones arqueológicas en término de Navascués

Entre las varias actividades del Servicio de Excavaciones

Arqueológicas de la «Institución Príncipe de Viana», figura la labor de prospección arqueológica que se lleva a cabo en las zonas más desconocidas de Navarra, y que tiene el primordial interés de obtener una mayor visión, en amplitud, del panorama cultural de la Navarra primitiva. Y de este modo, al propio tiempo que se realizaban en los últimos años los trabajos de excavación en gran escala en las villas romanas de **Liédena** o **Ramalete**, o en los poblados de la Edad del Hierro de **Cortes de Navarra**, se hacían campañas más breves de exploración en zonas de la montaña dentro del área propia de la cultura megalítica.

Bajo la dirección de don Blas Taracena, se hicieron excavaciones en núcleos megalíticos de **Errazu** que dieron por resultado un mejor conocimiento de la facies navarra del megalitismo pirenaico, así como el estudio de los denominados «cromlechs» o círculos, tan característicos del Pirineo centro-occidental. El fallecimiento del director del Servicio de Excavaciones hace que dichos trabajos, así como los materiales obtenidos, permanezcan inéditos en el Museo de Navarra, y esperamos que serán objeto de una publicación particular por parte de sus colaboradores.

Continuando aquella labor, el pasado verano, el Servicio de Excavaciones se propuso ampliar el campo de investigación a las zonas orientales de Navarra, iniciando una campaña de prospección arqueológica en el término de Navascués, donde se obtuvieron importantes resultados, a la que seguirán otras campañas en los valles de Salazar y Roncal en fechas próximas. Se intenta con ello enlazar las áreas culturales de la prehistoria navarra con las del Alto Aragón donde la actividad en los últimos años, del Seminario de Prehistoria y Numismática Aragonesa, ha señalado importantes novedades.

Los primeros resultados obtenidos son muy esperanzadores, pues han sido descubiertos dólmenes nuevos y cuevas prehistóricas de cuyo estudio, sólo iniciado, daremos cuenta a continuación. Los trabajos se realizaron bajo la dirección del que suscribe con la colaboración de don Domingo Fernández Medrano, conservador del Museo de Alava, y de don Rafael Blanco y Caro, profesor del Instituto Lope de Vega, de Madrid. Como muy importante debemos mencionar la entusiasta colaboración del Ilmo. Sr. don Amadeo Marco, Diputado Provincial, quien no solo nos sirvió de experto y admirable guía en la primera visita a la cueva de los Moros de la Foz de Navascués, sino que hizo todo lo posible para facilitar en todo momento nuestra tarea.

La labor de prospección se realizó en los términos de Navascués, Bigüezal y Aspurz, términos que no podemos aun considerar agotados y que esperamos completar en una nueva campaña. El resultado inicial puede resumirse diciendo que se ha reconocido una cueva sepulcral de la etapa inicial de la Edad del Bronce, en la Foz de Navascués; una cueva de habitación, probablemente de la misma época en Valdesoto (Navascués), con material escaso y pobre, cuyo interés es principalmente estadístico; otra cueva vivienda importante, en Aspurz, con cerámicas abundantes del mismo horizonte cultural y cronológico; excavación completa de dos dólmenes en Bigüezal y tres en Navascués, aparte de prospecciones en menor escala en covachos innominados, varios de los cuales han resultado francamente negativas por la índole rocosa y sin yacimiento del suelo.

En conjunto puede anticiparse que se trata de un resultado importante, puesto que únicamente uno de los dólmenes (el llamado de San Quirico por nosotros), era conocido en la comarca y según hemos comprobado después de nuestra excavación, había sido citado en un trabajo general en la publicación de los motañeros de Tolosa. y en consecuencia recogido en el catálogo dolménico del País Vasco, publicado hace poco por don Jesús Elósegui con el nombre de **dolmen de Faulo**, con el que en adelante lo consignaremos (1). Describiremos a continuación cada uno de los nuevos yacimientos señalados.

(1) J. ELOSEGUI. Catálogo dolménico del País Vasco. Zaragoza 1953, p. 318. Catalogado con el número 276. La cita original F. RIPA. Sierra de Illón. Rev. Pyrenaica, Tolosa, 1952, p. 17 y 30.

Cueva de los Moros de la Foz de Navascués

La cueva de este nombre, cuyo descubrimiento arqueológico se debe a don Amadeo Marco, se abre a unos 25 metros de altitud en la empinada ladera derecha del torrente de la Foz. La boca de la cueva en forma de ojiva desplomada, aparece casi completamente colmada. Su entrada es difícil y penosa. Además, la mitad izquierda del vano aparece cerrada en época incierta, pero que creemos bastante antigua, por un monolito vertical en el centro y pared de piedra seca en el sector izquierdo dejando sólo un paso angosto junto a la pared derecha de la cueva.

Se trata de una cueva con larguísimo desarrollo de típica surgencia, que interesará sin duda a los espeleólogos que deberán levantar su plano completo. El recorrido interior está constituido por una galería general que forma diversas cámaras comunicadas por pasos difíciles, amplios recodos que parecen responder a verdaderos meandros y desarrollo de pequeños absidiolos e intento de galerías laterales en algún sector. Una sima de más de 18 metros, mediada la cueva, ha fosilizado probablemente ya en el Cuaternario su mitad delantera, que tiene personalidad propia y constituye una rápida pendiente hacia el interior, en parte colmada con fina arena blanca procedente de la desintegración del techo y paredes calizas. La parte interior de la cueva aparece aún activa, aunque en nuestra visita sólo pudimos comprobar la presencia de grandes charcos que excavaban fuertes resaltes como peldaños, en el tramo inicial de la cueva. La gran sequía de los últimos años, con nivaciones escasas, explican satisfactoriamente la rápida regresión de la surgencia incluso en el primer tramo.

Todo el macizo calizo de la Foz, posee un desarrollo cárstico extraordinario, y es posible aun que el trazado de la cueva sea el resultado del encuentro de dos surgencias inversas. Los dos tramos bien diferenciados de la cueva aparecen comunicados por un pequeño portillo elevado más de un metro sobre el nivel actual que no es producto de una reconstrucción estalagmítica. A los geólogos corresponde en todo caso una interpretación más precisa.

Desde el punto de vista arqueológico, al parecer sólo presenta interés el primer sector de la cueva, aunque falta un reco-

nocimiento completo de la galería interior y en particular de las paredes, por si existieran pinturas o grabados cuaternarios. Este primer tramo tiene una longitud de unos 62 metros.

A lo largo de todo este recorrido desde los pocos metros de la entrada aparecen en cantidad extraordinaria los restos humanos, todos completamente revueltos, sin conexión entre sí y en la casi totalidad de los casos rotos modernamente. Ante esta primera observación, realizada una encuesta entre los concedores de la cueva, obtuvimos la confirmación de que en numerosas ocasiones se habían extraído huesos, incluso cráneos enteros en número que variaba en cada informante y que desgraciadamente no se habían conservado. Entre el número de visitantes destaquemos la de un grupo de extranjeros, lo que se confirma por la existencia en el Museo de Toulouse, de huesos humanos y fragmentos cerámicos procedentes de esta cueva, según nos informa amablemente don José Miguel de Barandiarán. A pesar de ello la cueva debe considerarse como inédita, pues no figura tampoco en los últimos trabajos de síntesis pirenaicas.

Ante la imposibilidad de excavar totalmente una galería de más de sesenta metros nuestra prospección se ha limitado a los siguientes objetivos: a) determinar el verdadero carácter de esta cueva sepulcral, y b) obtener alguna precisión cronológica que permita la filiación arqueológica del yacimiento.

En relación al primer punto, nuestras excavaciones en once catas distintas efectuadas a lo largo de la galería en los lugares que nos parecieron más idóneos, muestran un resultado concorde. No se trata de verdaderos enterramientos, sino de restos humanos arrastrados por las aguas desde el sector inicial de la cueva, en el que seguramente eran depositados simplemente los cadáveres sin enterrar o sólo recubiertos por una débil capa de arena.

En efecto, los restos humanos aparecen siempre totalmente mezclados con la arena en los cuarenta centímetros superficiales y de modo excepcional hasta los sesenta en algún rincón donde remansaban las aguas. Los huesos a su vez aparecen completamente sueltos hasta el punto de que en una de las catas efectuadas, cuando a veintisiete centímetros de profundidad apareció un frontal que nos hacía creer en la existencia de una verdadera inhumación, se halló sólo este hueso sin ningún otro del cráneo o del correspondiente esqueleto. La misma observación hicimos

en otros sectores con huesos de las caderas, etc. A mayor abundamiento, los huesos superficiales son particularmente numerosos en los recodos cóncavos de las paredes laterales de la cueva en los que se halla una mayor acumulación de piedras que detuvieron el arrastre de los huesos.

No puede aceptarse la idea de la destrucción parcial de los huesos, por la misma naturaleza del suelo, que por el contrario, contribuyó poderosamente a su recalcificación y buena prueba de ello es el estado de los que se conservan.

Todo ello nos reafirma en la creencia de que se trata de una verdadera cripta sepulcral, cuyo hueco de entrada, en parte cerrado con pared como se ha indicado, se completaría por una losa de cierre. Aunque hasta ahora no se ha señalado este tipo de criptas sepulcrales en este sector de Navarra, ello no constituye novedad alguna en el ámbito pirenaico y pueden señalarse paralelos bien conocidos en el Pirineo catalán y francés.

El segundo problema que nos planteábamos, es el de establecer la cronología de las inhumaciones, es decir, obtener la recta valoración del yacimiento. Desde este punto de vista los resultados obtenidos son muy pobres, pero suficientemente expresivos, se trata de fragmentos de cerámica, alguna lasca de sílex y un punzón de hueso. Estos materiales fueron recogidos en circunstancias análogas a los restos humanos, es decir, en parte superficialmente y en los cribados de las distintas catas realizadas. Puede señalarse un hecho análogo al que indicamos para la presencia de huesos. Sólo se recoge cerámica en los cuarenta centímetros superficiales, extendiéndose bajo esta profundidad la potente capa de arena absolutamente estéril, y ello a lo largo de los sesenta y dos metros iniciales de la cueva. Esta observación viene a confirmar de nuevo, el carácter de arrastre del yacimiento, con la particularidad de que dicho arrastre no se efectuó de una sola vez, sino de modo lento, a pequeñas etapas durante la larga época de utilización de la cueva y épocas posteriores.

La cerámica recogida, que se guarda en el Museo de Navarra, pertenece a dos grupos distintos. Uno de cerámica gruesa y tosca, con barro que contiene numerosas impurezas, perteneciente a vasos grandes y medianos, de base plana y paredes rectas o abiertas hacia el exterior. Es de superficie rugosa, fabricada a mano y sin decoración o con cordones y trenzas de

barro pegados sobre la superficie del vaso. Su coloración puede ser parda, negruzca o rojiza.

Otro tipo de cerámica, más fina, de coloración oscura y paredes convexas, tiene la superficie alisada y espatulada, y se presenta sin decorar o a lo sumo con pequeños tetones simples o dobles cerca de los bordes. Fabricada a mano es de pasta cribada y cocción muy buena.

Ambos tipos tienen sus exactos paralelos en cerámicas prehistóricas de cuevas catalanas y aragonesas, en particular el famoso grupo de cuevas de la provincia de Lérida (Cueva de Joan d'Os, de Tartareu, El Foric, Colomera, Toralla, Llenes, etcétera (2)).

Aparte de la cerámica el único material obtenido es un punzón constituido por un hueso plano y aguzado por frotamiento, al que pueden señalarse numerosos paralelos pirenaicos. (Un punzón idéntico hallamos nosotros en el estrato **F** de la cueva de Toralla (3)).

De sílex apareció únicamente una lasca con filo dentado semejante a las sierras de sílex de los talleres al aire libre alto aragoneses, en particular a las piezas de **Plana de Molino Alto, Val de Moce y La Pesa** (Luesia, Zaragoza) publicadas en esta misma revista (4).

Aunque escasos estos materiales, nos sugieren una etapa de utilización de la cueva durante la Edad del Bronce pirenaica, y dentro de ella más bien correspondiente a la etapa inicial. Nos inclinamos por consiguiente a creerla utilizada paralelamente a la etapa dolménica.

Aparte de la utilización sepulcral de la cueva, es posible que en una etapa anterior, neolítica final, hubiera constituido un lugar de refugio o vivienda. En una cata transversal efectuada a cuatro metros de la entrada con una superficie de 3,25 por 0,60 metros y con una profundidad de 1,51 metros, pudo observarse (véase la figura 1) que a 0,38 metros de profundidad aparecía un piso de hogar arqueológicamente estéril. A 0,58 me-

(2) J. MALUQUER DE MOTES, **La provincia de Lérida durante el neolítico, Bronce y primera Edad del Hierro**. Rev. **Ilerda**. Lérida 1945 con la bibliografía anterior.

(3) J. MALUQUER DE MOTES. **Investigaciones arqueológicas en el Pallars. I. La cueva de Toralla**. Zaragoza 1949. **ID. La estratigrafía arqueológica de la cueva de Toralla**. Rev. **Ampurias VI**. Barcelona 1944, 39.

(4) J. MALUQUER DE MOTES. **Los talleres de sílex al aire libre del Norte de Aragón**. Rev. **Príncipe de Viana, LVIII**. Pamplona 1955.

tros se observó una capa de ceniza uniforme que en el centro de la cata alcanzaba una potencia de 0,28 metros y se adelgazaba en sus extremos. Más profundo aun, otro piso de hogar con restos de carbones y cenizas, con una potencia de 0'04 metros y luego hasta 1,51 metros, que se profundizó únicamente arena blanca totalmente estéril.

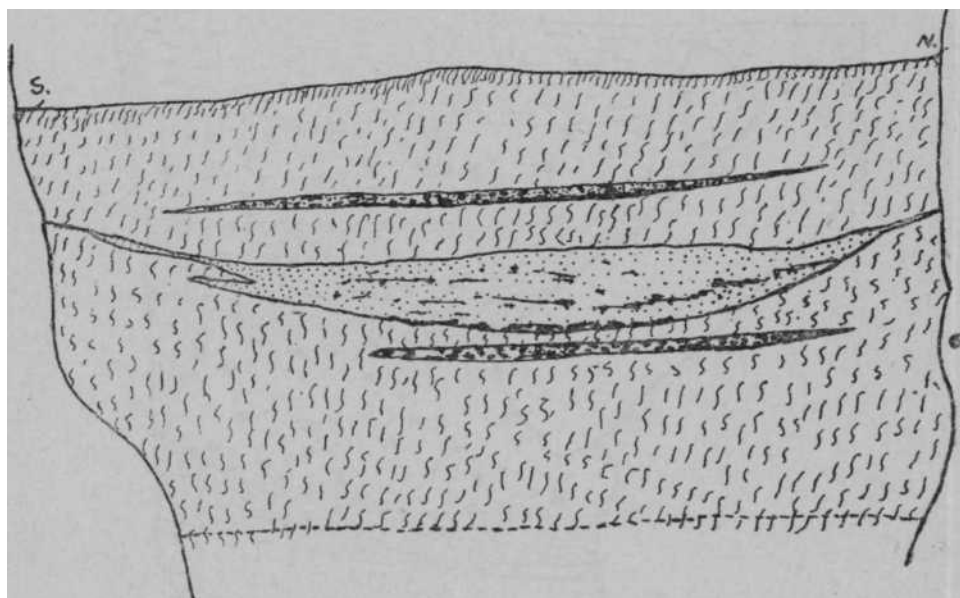


Fig. 1.—Corte estratigráfico transversal de la cueva de los Moros de Navascués, efectuado a seis metros de la entrada. A 1/30 aprox.

Aunque en esta cata arqueológica no apareció ni un sólo objeto, las formaciones de hogares y cenizas son suficientes para asegurar la utilización de la entrada de la cueva como lugar de vivienda, por lo menos en tres etapas separadas por épocas de abandono, y todas ellas de un modo categórico antes de la transformación de la cueva en cripta sepulcral y de su cierre con la aludida pared. La época de estos hogares es incierta, probablemente neolítica, pero en todo caso anterior a la Edad del Bronce.

Cueva de Valdesoto, término de Las Planas en Navascués.

Constituye esta cueva una gran oquedad situada bajo el risco que corona la vertiente norte del valle de su nombre, frente al solandizo, propia para refugio estival y utilizada en todos los tiempos. La entrada actual de 1,85 metros de altura y 6,90 metros de longitud aparece cerrada por una pared de piedra seca

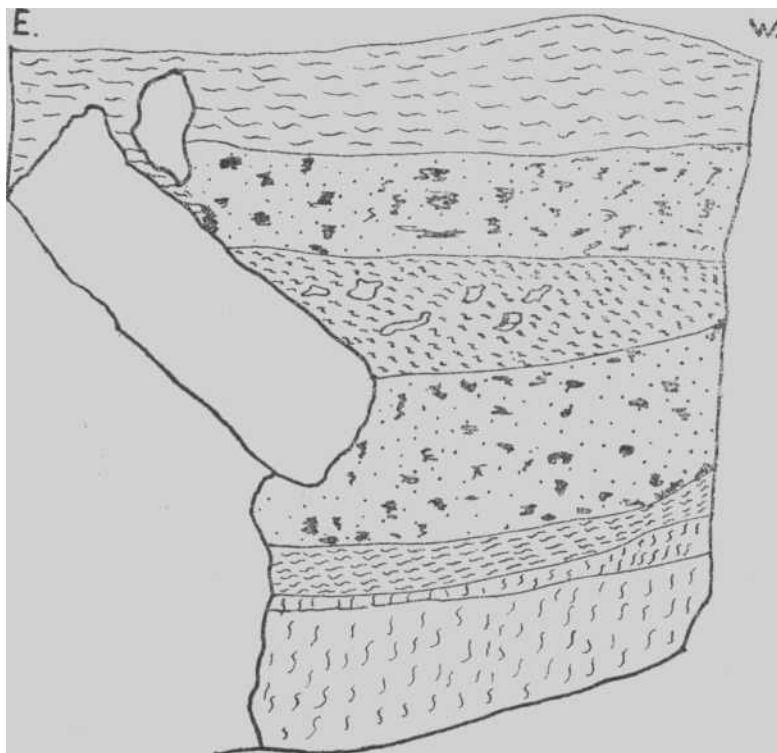


Fig. 2.—Sección de la cata efectuada en la cueva de Valdesoto, en Navascués A 1/20

que conserva más de un metro de altura, dejando un portillo de metro y medio en el centro. La covacha forma una gran sala de 14 metros de profundidad y 12,50 de anchura y alcanza en su centro una altura de 3,25 metros, más una chimenea de filtración de 0,70 metros.

La sala así descrita presenta a pesar de su mala orientación buenas condiciones de habitabilidad, puesto que es espaciosa

y con piso plano, y sólo en el centro aparecen grandes lanchas desprendidas del techo. En consecuencia, es utilizada aun por los pastores como refugio temporal y prueba de ello, aparte del ahumado de sus paredes, son los restos de cerámica moderna que en su superficie pudimos recoger.

Una cata efectuada en su primer tercio (dos metros por uno) quedó pronto reducida a la mitad por la presencia de una lancha hincada en el suelo y procedente de un desprendimiento del techo. A 1,85 metros de profundidad se alcanzó el piso rocoso de base de la cueva (figura 2).

La excavación presentó la siguiente estratigrafía:

- a) 0-0'27. Tierra negruzca superficial moderna con musgos, huesos modernos de **capra** y cerámica moderna.
- b) 0'27-0'62 metros. Ceniza estéril con carbones de boj.
- c) 0'62-0'87 metros. Tierra negruzca sin ceniza y con restos escasos de cerámica tosca, no decorada, pero análoga a la recogida en la cueva de «Los Moros» de la Foz.
- d) 0'87-1'32 metros. Ceniza estéril con carbones.
- e) 1'32-1'45 metros. Capa de tierra negruzca sin ceniza y con huesos abundantes de ciervo (astas), **capra y bos**, pero sin cerámica ni otros restos arqueológicos.
- f) 1'45-1'48 metros. Tierra más clara, que hacia la base pasa a rojiza. Estéril.
- g) 1'48-1'85 metros. Tierra roja estéril sobre la roca.

En conjunto la cata es de una pobreza extrema, quizás más acusada por el área reducida (fig. 2) por la mencionada lancha desprendida del techo que dejaba un rincón en el que se amontonaron las cenizas de los hogares. La cata deberá repetirse en otro sector de la covacha, pues creemos indudable fué ocupada por poblaciones contemporáneas de los que utilizaron la cueva de la Foz como cripta sepulcral.

Cueva del Moro. Aspurz.

La cueva del Moro, de Aspurz, nos fué señalada por don Amadeo Marco, quien insistió en su posible interés y puede considerarse como su verdadero descubridor, puesto que la había visitado en sus años mozos y recordaba la existencia de huesos de animales, en superficie.

La entrada de la cueva se abre en lo alto del farallón rojo que se levanta en la orilla derecha del río Salazar. Es visible desde la carretera que conduce a Navascués a la altura de la casilla de peones camineros, hoy abandonada, que existe poco antes de llegar al puente y Venta de Aspurz.

La boca de la cueva, que se abre en lo alto del risco, verdadero nido de águilas, es conocida como cueva **del Moro** o **cueva de Ososki**, nombre de dicha partida del término de Aspurz. Es de penosísimo y difícil acceso y para entrar en ella hay que salvar al final del ascenso un repecho de cerca de cuatro metros de roca lisa.

Forma una entrada de alto techo y suelo rocoso. La cueva, orientada al Oeste, constituye una galería única que después de unos 32'60 metros forma recodo y se dirige directamente al Norte por espacio de 18'80 metros más, constituyendo por consiguiente una cueva de poco más de 51'40 metros de desarrollo. Junto a la pared derecha de la entrada, posee un pequeño absidiolo. El tramo recto inicial permite llegar la luz diurna hasta sus dos tercios, que forma una cámara ideal para vivienda, aunque con fuerte declive hacia el interior, que se acentúa a partir del recodo, ahora con suelo muy rocoso, que colma por completo el suelo de la galería e impide el paso, desconociéndose, por consiguiente, su desarrollo ulterior.

. Nuestra rápida prospección tuvo por finalidad el reconocimiento de la cueva y los resultados no pueden ser más satisfactorios. La entrada, como se ha dicho, es de piso rocoso, por lo que parte de los materiales rodarían hacia el exterior; no obstante, la pendiente hacia el interior motivó que buena parte se hayan conservado y, en efecto, a partir de los 20 metros pudimos recoger superficialmente cerámica que da buena idea de la riqueza de la cueva, puesto que constituye uno de los conjuntos más numerosos de cerámica de la Edad del Bronce de cuevas navarras.

La cerámica recogida superficialmente en esta cueva, puede agruparse en tres conjuntos bien diferenciados. Uno de ellos está constituido por cerámica rojiza fabricarla a torno, en parte moderna e inclasificable, aunque un par de fragmentos pueden considerarse de época romana. También romano consideramos otro fragmento de barro gris perteneciente a la base de una vasija de forma indeterminable, pero que muestra ciertas analogías con las cerámicas campanienses tardías, aunque durante toda la etapa

imperial romana hay formas análogas entre la cerámica vulgar, por desgracia sin estudiar y aun sin describir en la mayor parte de los yacimientos romanos españoles.

Los otros dos grupos están constituidos por cerámica fabricada a mano. En el primero, que consideramos más antiguo, vemos muestras típicas de cerámica con decoración plástica, es decir, con aplicaciones de filetes y cordones en relieve sobre las superficies, cordones que muestran las improntas irregulares de las yemas de los dedos. Estos cordones son varios sobre la superficie del vaso, colocados unas veces paralelos al borde, otras de un modo irregular sobre la superficie. En ningún caso se trata de verdaderas trenzas de barro aplicadas al modo usual en la cerámica de la Edad del Hierro. En algún caso, sobre el cordón de barro se imprimen gruesas incisiones sobre el barro blando, y del mismo modo aparecen indistintamente incisiones u hoyos en la parte superior de los bordes.

La cerámica de este grupo es muy uniforme, con pasta tosca y paredes gruesas (de 8 a 12 mm.), por lo general de coloración pardogrisácea, aunque la hay también rojiza. Las superficies mates y rugosas, a veces incluso su decoración única, consiste en una voluntaria rugosidad de la superficie. Aunque la pasta es tosca, no hemos observado la presencia de impurezas importantes (piedrecillas, etc.), que son tan características de este tipo de cerámica en cuevas leridanas.

No podemos precisar las formas ni el tamaño de las vasijas de este grupo. Sólo merece recordar que todas ellas poseían una base estable, plana y gruesa. La escasa inclinación de los perfiles de los fragmentos más importantes sugieren vasijas de tamaño mediano y aun grande.

El segundo grupo está constituido por una cerámica totalmente distinta. Pasta cuidada y aun probablemente cribada. Superficies lustrosas y brillantes, coloración negra uniforme y perfiles curvos, vasos de tamaño más reducido y bases cóncavas. Las paredes de estos vasos son más finas (de 2 a 6 mm.). Carecen de decoración.

En conjunto, este grupo de cerámicas se diferencia de modo notable del grupo constituido por la cerámica con decoración plástica y lo reputamos más moderno, del final de la Edad del Bronce y quizás con pervivencia durante la primera etapa de la Edad del Hierro.

La cerámica de la cueva de Aspurz es bien característica del horizonte pirenaico de la Edad del Bronce. Esta cueva constituye la más rica en hallazgos de las tres cuevas señaladas en la presente campaña y permite conocer el material arqueológico de la Navarra oriental, paralelo a la época de los dólmenes. La prospección realizada deberá completarse con la excavación del sector interior de la cueva, a pesar de que ello ofrece bastantes dificultades por la necesidad de extraer gran número de piedras que constituyen casi una tartera en el fondo de la galería.

Entre los huesos recogidos, que pertenecen principalmente a jabalí y **capra**, figuran también algunas piezas dentarias humanas. Ello es una prueba de que esta cueva, como casi la totalidad de las pirenaicas, fué utilizada durante cierto tiempo como cueva sepulcral, aunque por la gran dificultad de acceso no creemos que se usara para ello durante mucho tiempo, ni siquiera con asiduidad, y a este respecto no son de esperar, el día que se excave, grandes novedades aunque sí materiales más numerosos. Por la índole del suelo, casi exclusivamente constituido por una tartera, toda excavación estratigráfica es imposible.

Excavaciones en dólmenes.

De gran interés en esta campaña de prospección han sido las excavaciones realizadas en diversos dólmenes. En total se han descubierto siete nuevos dólmenes, que creíamos del todo inéditos, pero que al regresar a Pamplona, después de la campaña, hemos comprobado que uno de ellos, precisamente el más completo, figura ya en el catálogo de Elósegui (1955) con el número 276 y fué descubierto por F. Ripa, que dió noticia de él en la revista **Pyrenaica**, de Tolosa, en 1952. Que este dolmen fuera conocido no tiene nada de particular, pues se halla a la vista de la ermita de San Quirico con gran visibilidad sobre una loma y es ya tradicional que el día de la romería del Santo la población escolar efectúe una visita al dolmen bajo la dirección de los maestros; por ello era conocido de casi todos los habitantes de Navascués y Bigüézal, en cuya línea divisoria se alza.

Los restantes dólmenes excavados y visitados por nosotros son totalmente inéditos. Aparecen en los altos pastos y son los pastores sus verdaderos descubridores, pues ellos nos informa-

ron. Pudimos comprobar que en algún caso, como el dolmen de las Cabezas, los pastores habían entretenido sus ocios moviendo

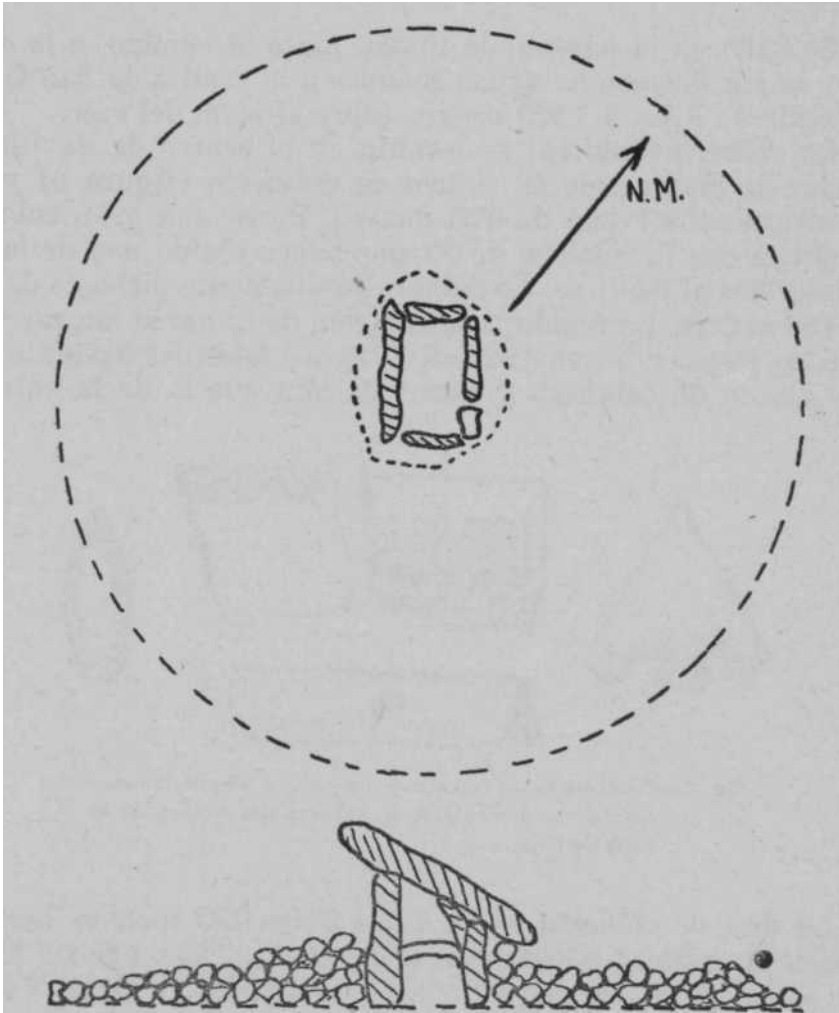


Fig. 3.—Dolmen de Faulo (Bigüézal). A 1 : 100

sus losas y, en consecuencia, desbaratando la primitiva estructura de las cámaras sepulcrales.

Describiremos a continuación los dólmenes excavados y descubiertos:

Dolmen de Faulo (término de Bigüézal), conocido en Navascués como dolmen de San Quirico).

Se halla en la partida de Faulo, junto al camino, a la derecha, que por la toma de aguas conduce a la ermita de San Quirico. Según F. Ripa, a 1.020 metros sobre el nivel del mar.

La cámara sepulcral se levanta en el centro de un túmulo circular de piedras, de 12 metros de diámetro (figura 3) y con una altura conservada de 0'65 metros. Posee una gran cubierta monolítica con inclinación de 30° por haber cedido una de las losas laterales al partirse. La cámara propiamente dicha es de 1'60 por 0'90 metros, corregida la inclinación de la pared lateral. Conserva las losas en los cuatro lados, las dos laterales bastante más altas que la de cabecera y ésta más alta que la de la entrada.

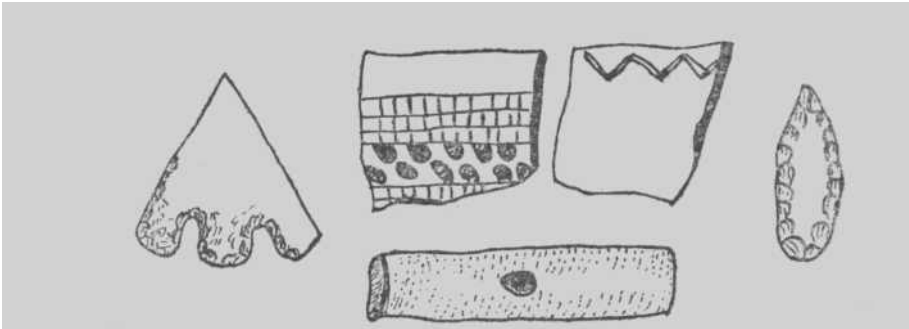


Fig. 4.=Punta de flecha con aletas, cerámica y silbato de hueso del dolmen de Faulo. Punta foliácea del dolmen de la Balsa de Ollate. A 1/1.

La losa de cubierta es de 2'28 x 2'30 x 0'38 metros. Las medidas de las restantes losas son: la del Oeste, 1'86 x 1'80 x 0'38 metros; la del Este (partida y en parte inclinada), 1'70 x 1'76 x 0'41 metros; la de cabecera, 1'25 x 0'65 x 0'22 metros, y la de cierre, 0'90 x 0'82 x 0'30 metros.

La gran visibilidad de este monumento y lo descarnado del túmulo hace que deba considerarse a priori como violado y probablemente varias veces. No obstante, el interior de la cámara conservaba una potencia de hojarascas y tierra de cerca de 0'38 metros, que junto a la losa meridional llegaba a 0'50 metros. Este sedimento, cuidadosamente cribado, proporcionó restos nume-

rosos, aunque muy triturados, de huesos humanos, ninguno entero ni fragmentos de cráneo. Las piezas dentarias sugieren pluralidad de inhumaciones (seis por lo menos). Los restantes hallazgos fueron muy escasos, pues sólo pequeñísimos fragmentos de cerámica lisa y por excepción un pequeño fragmento del borde de un cuenco decorado con incisión exterior e interior del estilo del vaso campaniforme. De sílex, únicamente una preciosa punta de flecha triangular con pedúnculo y aletas, de sílex pardo con pátina azulada incipiente. De cierto interés es asimismo el hallazgo de un silbato de hueso de 40 mm. de longitud con perforación mediana, pieza que en realidad no sabemos si considerar como formando parte del complejo dolménico o tratarse de una pieza posterior. No conocemos ningún silbato entre el material procedente de los dólmenes del Pirineo oriental. Según nos informa D. Medrano apareció otro silbato en un dolmen vasco excavado por J. M. de Barandiarán, pieza que, sin embargo, no hemos visto. Hallamos también una pequeña cuenta cilíndrica (5 mm.) de esteatita.

Dolmen del Puente de Bigüézal o del valle del Romanzado.

(Bigüézal).

Este dolmen, constituido por una pequeña cista, se halla muy cerca (menos de 100 metros) de la carretera de Pamplona a Navascués, a la izquierda entre la carretera y el río Salazar, después de dejar a la derecha la carretera que desvía a Bigüézal, a cuyo término, según nuestros informes, pertenece.

La cámara sepulcral (figura 5) carece de cubierta y está formada por cuatro losas. Conserva restos de un túmulo muy acusado que en su diámetro máximo alcanza 12 metros y que originariamente sería circular, aunque ahora aparece ovalado por haber sido recortado por el Este y el Oeste por dos campos de cultivo ampliados a expensas del gran túmulo, dando un diámetro transversal de 7'10 metros.

La cámara sepulcral apareció cuidadosamente vacía hasta el punto que nos inclinamos a creer que en este caso no se trata de las violaciones seculares que son habituales en los dólmenes pirenaicos, sino que el dolmen ha sido excavado con miras arqueológicas. En todo caso se trata de un megalito no mencionado en

los trabajos que hemos consultado y que no aparece tampoco en el reciente catálogo de Elósegui. La primera noticia de la posibilidad de que se tratara de un dolmen la debemos a nuestros obreros José M.^a Miquéleiz y Valentín Araguás, de Navascués.

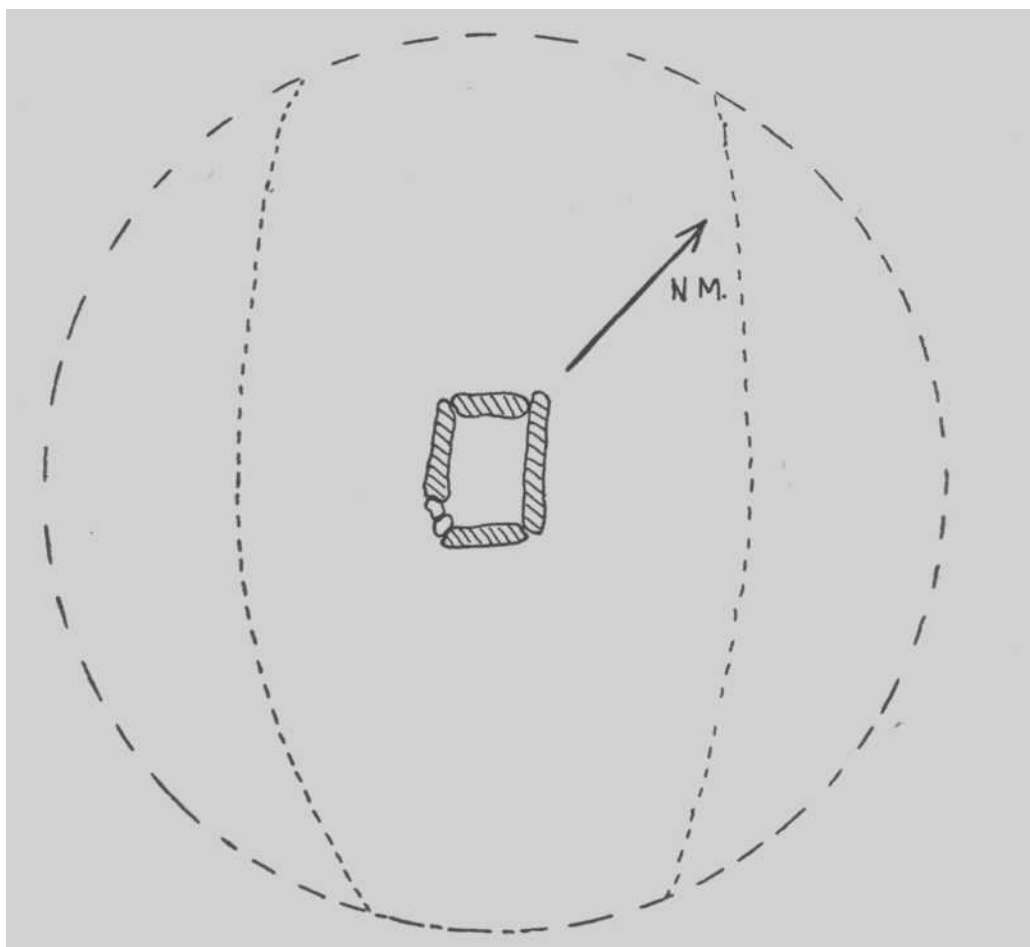
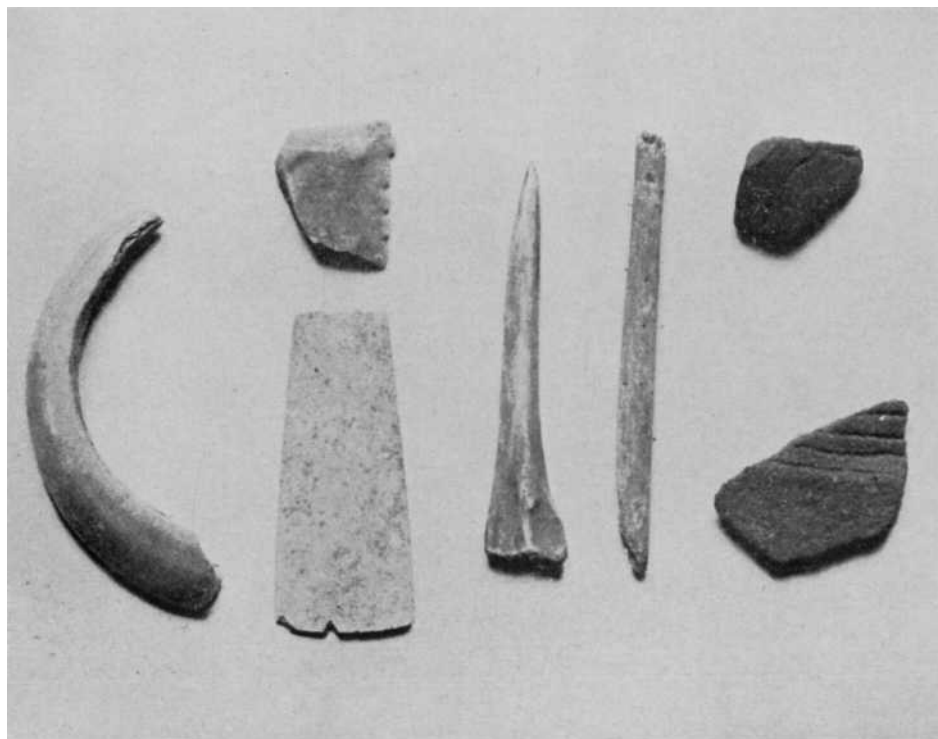


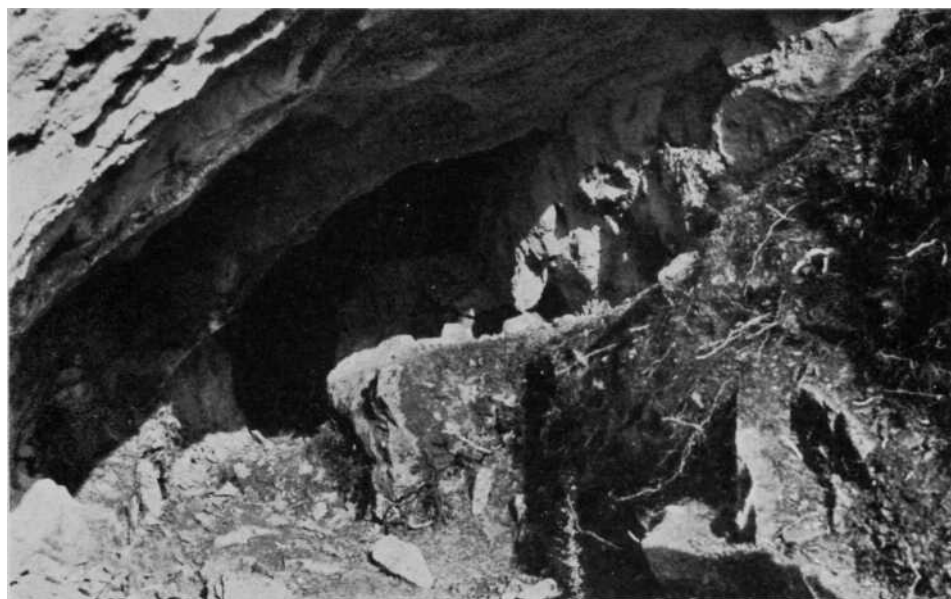
Fig. 5.—Dolmen del puente de Bigüézal. A 1/100

Forma la cámara un rectángulo regular de 1'40 por 1'10 metros, constituido por cuatro losas bien ajustadas, salvo en un punto, donde aparecen dos piedras más pequeñas para completar el cierre por el Sur. Las losas son de dimensiones modestas: 0'90 x 0'90 la de cabecera y muy semejante la de cierre, con al-



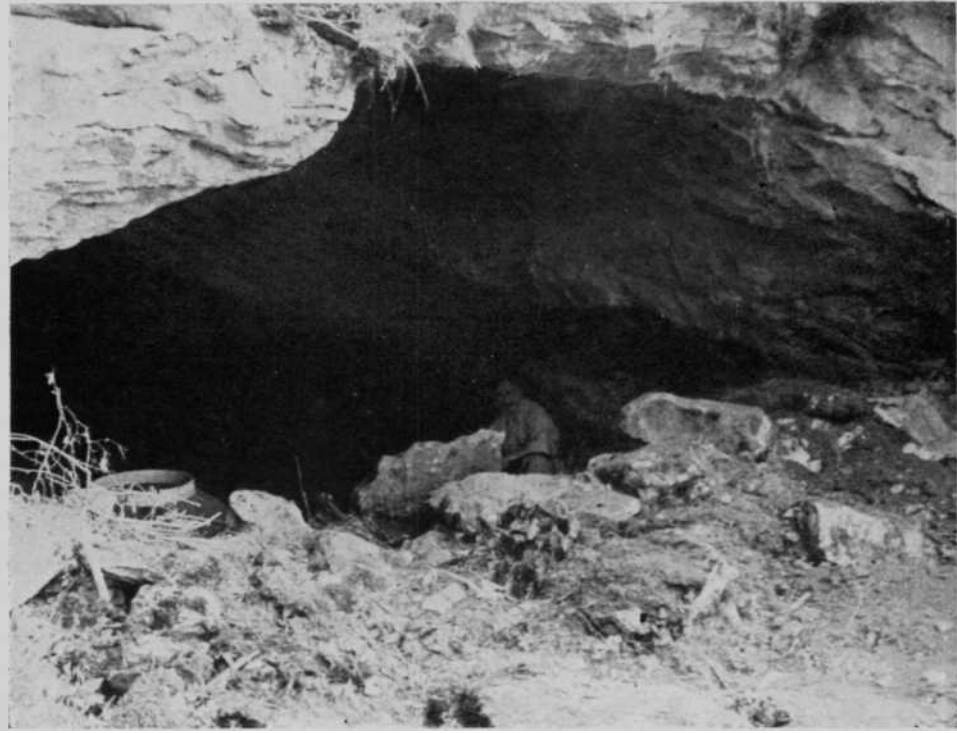
Materiales procedentes de la "Cueva de los Moros" de la Foz, Navascués.

Fot. J. E. Uranga



Entrada de la "Cueva de los Moros" de la Foz de Navascués, iniciada la excavación para facilitar el paso.

fot J. M. de M.



Cueva de Valdesoto, Navascués.

Fot. R. Blanco



Materiales de la Cueva de Valdesoto, Navascués.

fot J. E. Urange



Cerámica con decoración plástica de la cueva de los Moros de la Foz de Navascués.

Fot. J. E. Uranga



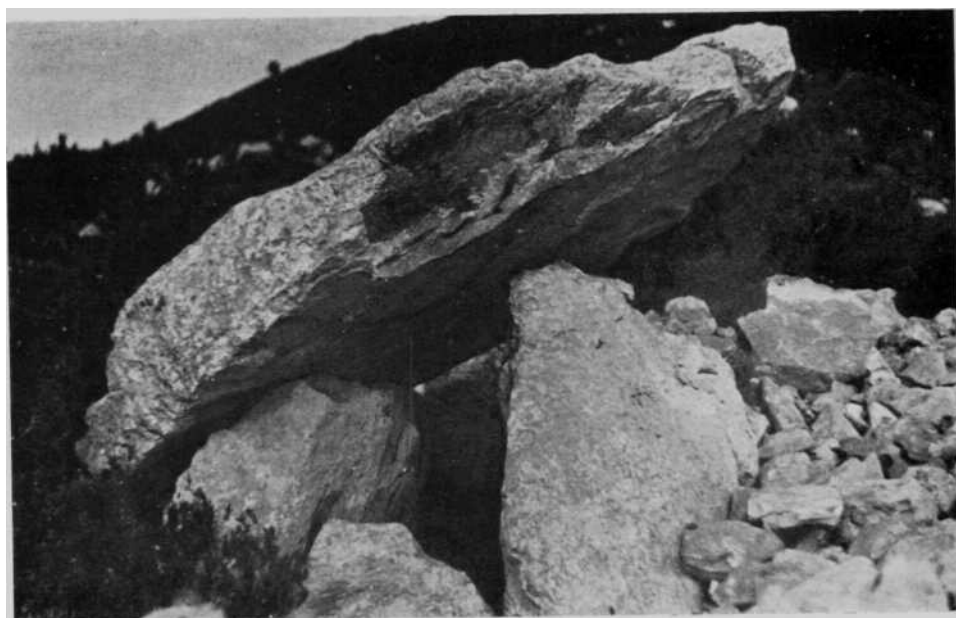
Cerámica con decoración plástica de la cueva de los Moros (Ososki), Aspuz.

Fot. J. E. Uranga



Ajuar del dolmen de Faulo (Bigüezal). (Punta de flecha de sílex, fragmentos de vaso campaniforme, silvato de hueso y cuenta de esteatita).

Fot. J. E. Uranga



Dolmen de Faulo (Bigüezal). E—W.

Fot. J. M. de M.



Dolmen de Faulo (San Quirico), Bigüezal. NW —SE.

Fot. M. J. de M.



Dolmen de Faulo, Bigüezal. SW —NE.

Fot. J. M. de M.



Dolmen del puente de Bigüezal.

Fot. R. Blanco



Dolmen del "Puntallo de las Capezas", Navascués.

Fot. Medrano



Restos del túmulo coronado de bojes, del dolmen de la balsa del "Portillo de Ollate", Navascués.

Fot. Medrano



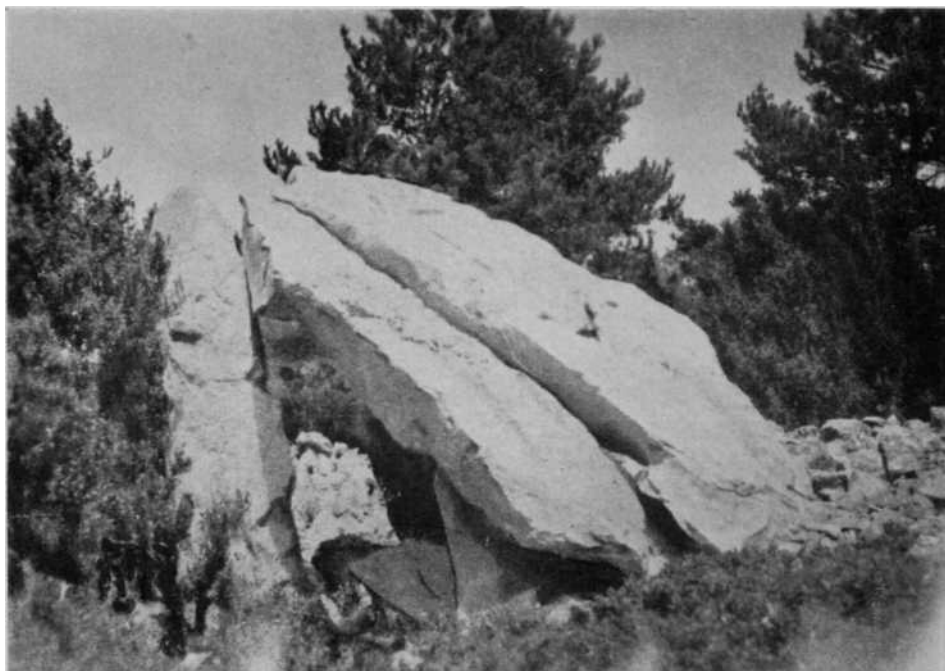
Dolmen de la balsa del "Portillo de Ollate", Navascués.

Fot. Medrano



Dolmen del "Claverito", Navascués. NO-SE.

Fot. Medrano



Dolmen del "Claverito", Navascués. SE-NO.

Fot. Medrano

tura interior de 0'70 metros. De las dos laterales, la oriental mide 1'40 de altura por 1'70 de longitud y la occidental 1'50 de alto por 1'82 de largo.

El cribado de la tierra, muy escasa, que contenía la cámara, más alguna tierra del exterior, fué prácticamente estéril, pues sólo aparecieron 16 piezas dentarias humanas, restos insignificantes de huesos, sin que pudiera reconocerse ninguno, y dos pequeñísimos fragmentos de cerámica amorfa.

Dolmen de Legároz (Navascués).

Para visitar el dolmen de este nombre es necesario, a partir del alto de las Coronas, tomar el carretil que por la derecha y al límite de aguas con Roncal conduce a la partida del Borreguil, donde existen algunos cultivos de patata de secano. El dolmen, completamente arruinado, se halla en el raso de Legároz, bajo el Borreguil, junto a un cercado para el que se aprovecharon, trituradas, algunas losas del dolmen.

En su estado actual conserva únicamente la losa de cabecera de la cámara (de 1'45 de alto por 1'12 de largo y 0'22 de grueso) y una losa de la pared oriental de 0'90 x 0'92 x 0'35 metros. Una tercera losa desapareció hace poco tiempo, según nos informa el pastor Julián, que permanece todos los veranos en una choza no lejos del dolmen. La actual posición de las losas parece indicar que poseería una cámara pequeña de 1'20 por 1 metro con una profundidad de 1'45 metros. Una espectacular tempestad de alta montaña nos impidió efectuar excavación alguna.

Este dolmen, no obstante el actual estado de destrucción, posee restos muy claros del primitivo túmulo, pues conserva un galgal de 15 metros de diámetro.

Dolmen de la balsa del Portillo de Ollate (Navascués).

Muy cerca del Portillo, en un raso típico de concentración pastoril, cerca de una balsa que sirve de abrevadero al ganado, se halla otro dolmen. Se trata de una construcción muy visible, con gran túmulo circular de 14 metros de diámetro y 0'50 de altura, coronado por matorrales de boj que crecen exclusivamente entre las piedras del galgal y lo dibujan en el raso.

El dolmen carece de cobertera y ha perdido también la losa meridional. Está formado por tres losas que delimitan una cámara rectangular de 1'40 por 0'90 metros con una profundidad de 1'50 metros.

La losa de la cabecera mide 1'43 de altura por 0'60 de longitud y 0'30 de grueso la oriental, 1'15 de alto por 1'60 de largo y 0'40 de grueso. La cámara apareció casi vacía, ya que el grueso de la tierra no alcanzaba 0'20 metros y en parte por lo menos pareció de acumulación reciente. El cribado de la tierra proporcionó el hallazgo de diversas piezas dentarias humanas, al parecer de dos individuos, y un pedazo pequeño y amorfo de cerámica tosca fabricada a mano y de color rojizo, que no permite reconstruir siquiera el perfil teórico del vaso, y, en consecuencia, no podemos decidir si se trata de una vasija contemporánea de las inhumaciones o de época más moderna.

En el galgal apareció una punta de flecha de sílex con talla bifacial en forma de pequeña hoja de sauce con pátina blancolechosa que creemos procedería del interior de la cámara en una violación antigua (figura 4).

Dolmen del Puntallo de las Capezas (Navascués).

Muy cerca del anterior aunque a mayor altura, pero dentro del amplio raso que en término de Navascués se desarrolla junto al portillo de Ollate. Conserva un gran galgal descarnado, de 15'30 metros de diámetro. Las losas aparecen completamente removidas, por los pastores, que, según cuentan, apostaban entre sí sobre sus respectivas fuerzas para moverlas. Rehacer la planta costó no poco esfuerzo.

Se trataba, al parecer, de un dolmen en forma de galería cubierta, de la que se conservan tres losas de la pared occidental, una gran losa de la cubierta partida en dos y otra losa, también partida, de la pared oriental. La excavación puso al descubierto parte de la losa de cabecera.

La losa de cubierta, aunque rota, mide en conjunto 2'40 x 1'40, con un grueso de 0'20 metros. Para las restantes losas véase la planta restituida de la figura 6. La excavación del dolmen únicamente proporcionó dos piezas dentarias humanas y tres pequeños fragmentos amorfos de cerámica tosca; pero, según.

nos informaron unos pastores, hace unos cuatro años había sido excavado por dos extranjeros.

Dolmen del Claverito (Navascués).

Se halla a diez minutos escasos de camino del dolmen anterior, por el sendero que desciende directamente al valle por el bosque. A la derecha del sendero y en un claro. Aparece en lo alto de un galgal de 12'50 metros de diámetro. Conserva la cubierta, la losa de cabecera y tres losas laterales. La gran inclinación de las piedras impide la excavación de este dolmen sin disponer de palancas y por ello nos limitamos a levantar su planta (figura 6).

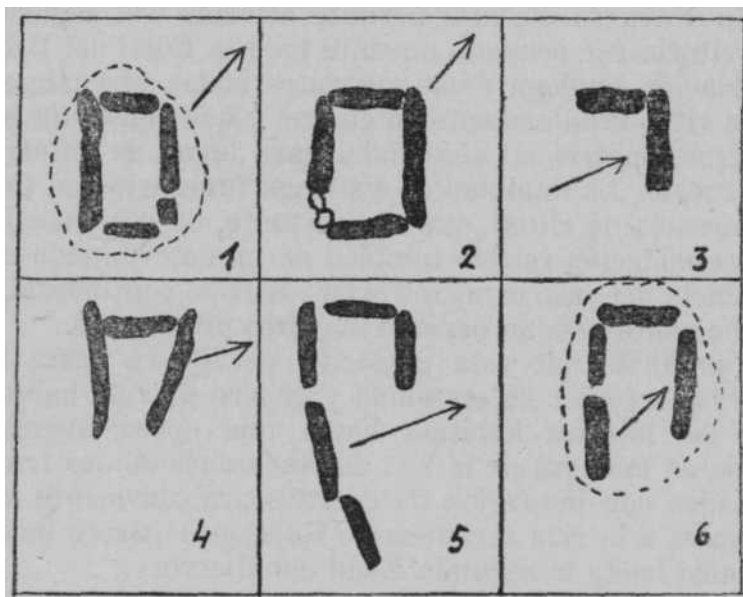


Fig. 6. -Plantas de los dólmenes. = 1-2, Bigüézal; 3, de Legároz; 4, Balsa de Ollate,- 5, Puntallo de las Capezas y 6, del Claverito. A 1/100.

Forma una cámara interior de 1'40 por 1 metro. La cubierta, muy gruesa, con inclinación de 38° al Oeste, mide 2'35 x 1'75 x 0'60 metros. La pared oriental está formada por una sola losa de 1'40 de largo por 1'85 de alto y 0'40 de grueso. La occidental, vencida por la inclinación de la cubierta, por dos losas, la más

septentrional de 1'40 de alto por 0'85 de largo; la segunda, de igual altura por 0'81 metros de longitud.

Aparte de estos dólmenes hemos de consignar la existencia de otro en el lugar denominado Paso Muerto (Navascués), que no pudimos visitar por falta de tiempo y, según nos indican, es difícil de encontrar. Su existencia puede darse por segura, pues lo conocían nuestros obreros, familiarizados con este tipo de construcciones megalíticas.

Menos seguro es el que, según informes, existía en el mismo paso del Portillo de Ollate, del que no queda otro resto que parte de un galgal, que sin una excavación metódica preferimos darlo por dudoso.

El resultado práctico de esta primera campaña de prospección a la Navarra oriental permite afirmar con seguridad que este territorio fué ocupado durante toda la Edad del Bronce por una población análoga a las restantes zonas pirenaicas, población que vivía regularmente en cuevas y que construía sepulcros megalíticos, aunque no desdeñaba para lugar de enterramiento ciertas cuevas. La dualidad de sistemas funerarios no presupone una diferencia de ritual, que es constante, de inhumación.

Esta población recibió también en un determinado momento la influencia del vaso campaniforme, del tipo continental, sin que por el momento puedan hacerse mayores precisiones.

Es probable que esta población perviviera hasta la plena Edad del Hierro con su economía y género de vida habitual, utilizando los mismos habitats hasta una época avanzada. La presencia en la cueva de la Foz de Navascués de dos fragmentos de cerámica con impresión de cuerdas probablemente metálicas (semejantes a la rica cerámica de Guissona) parece indicar una pervivencia hasta la segunda Edad del Hierro.

J. MALUQUER DE MOTES.

Seminario de Arqueología.
Universidad de Salamanca.